

La búsqueda de José y María

José y María viven en un barrio pobre de Accra, la capital de Ghana *(ubique Ghana en un mapa)*. Cuando José tuvo edad para comenzar a asistir a la escuela, sus padres lo enviaron a una escuela adventista cerca de donde vivían, porque querían que recibieran una buena educación.

A José le encantaba su nueva escuela, y cuando se enteró de que sus compañeros asistían a la Escuela Sabática los sábados, también quiso hacerlo. Su mamá lo acompañó hasta la iglesia cuando iba de camino al trabajo.

AVENTURAS CON DIOS

José disfrutó mucho de la Escuela Sabática. Le gustó especialmente la manera en que sus maestros hacían que las historias de la Biblia cobraran vida. Cuando su mamá lo vino a buscar el sábado por la tarde, él, muy emocionado, le contó lo que había aprendido ese día.

José invitó a sus padres a la iglesia, pero ellos dijeron que tenían que trabajar, así que tuvo que ir sólo. Al ver a todos sus amigos sentados con sus padres, se sintió sólo. Finalmente, les suplicó:

—Por favor, mamá y papá, vayamos juntos a la iglesia.

José ingresó al Club de Aventureros, el cual se reunía los sábados por la tarde. Cada vez que los Aventureros tenían un programa especial, José invitaba a sus padres, pero ellos siempre tenían que trabajar, así que iba sólo.

"YO TAMPOCO IRÉ"

José comenzó a llevar a la iglesia a María, su hermanita de tres años. Su mamá los llevaba a la iglesia caminando y regresaba después por ellos. Entonces María le comenzó a pedir a su mamá que fuera con ella a la iglesia.

Un día, cuando María tenía cinco años, nuevamente le pidió a su mamá que se quedara al culto con ella. La mamá le volvió a responder que tenía que ir a trabajar.

—Muy bien —dijo María—, si tú no vas a la iglesia, yo tampoco iré.

Las palabras de María golpearon fuerte-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL DESAFÍO: GHANA

- Los habitantes de Ghana profesan distintas religiones. El 24 por ciento de su población, es decir, una persona de cada cuatro, siguen las creencias tradicionales, entre las cuales están la brujería y la veneración de los antepasados. El 20 por ciento de las personas, o una de cada cinco, siguen la religión musulmana. Otra cantidad es cristiana protestante. Algunas iglesias cristianas mezclan la fe en Dios con la fe en las religiones tradicionales.

- Hay casi 350 mil adventistas en Ghana. Eso equivale a un adventista por cada 69 habitantes. Oremos para que los adventistas en Ghana puedan ayudar a sus amigos y vecinos a comprender la importancia de adorar sólo a Dios y no a ídolos ni a ancestros.

mente a su mamá. Ella trató de razonar con la niña, diciéndole:

—Pero hija, si voy a la iglesia contigo, ¿qué vas a comer? Debo trabajar los sábados para que tengamos alimentos para comer el resto de la semana.

Pero María le siguió pidiendo que fuera a la iglesia con ella.

María y José no eran los únicos que invitaban a su mamá y papá a la iglesia. Los demás miembros de la iglesia a menudo visitaban a la familia para invitarlos a los cultos de adoración. Aún así, los padres no asistían a la iglesia.

Un día, los niños les pidieron tanto a sus padres que fueran a la iglesia, que el papá dijo que iría con ellos. ¡María y José se pusieron muy felices! Al llegar a la iglesia, José presentó a su padre a muchos de los miembros de la iglesia. Los niños se sentaron junto a él durante el culto. Los ancianos saludaron al papá con mucho afecto, pues habían estado tratando de que él asistiera a la iglesia desde hacía mucho tiempo.

El papá regresó a la siguiente semana, pero su jefe le informó que tendría que trabajar el sábado siguiente. Los niños nuevamente le pidieron a su mamá que fuera con ellos, pero no lo hizo.

LA SORPRESA DE MAMÁ

Un viernes, la mamá le dijo a sus hijos: "Mañana los acompaño a la iglesia". María y José se quedaron sin palabras. ¿Lo decía en serio? ¿Verdaderamente iría con ellos? ¿Acaso los pensaba dejar como acostumbraba hacerlo camino a su trabajo?

El sábado por la mañana la mamá ayudó a sus hijos a arreglarse para ir a la iglesia. Después se puso su mejor vestido y acompañó a sus hijos a la iglesia. Al acercarse al templo, en vez de despedirse de sus hijos, como lo había hecho en el pasado, entró con ellos al patio de la iglesia.

María estaba tan feliz que se negó a dejar a su mamá para ir a la Escuela Sabática. En diferentes ocasiones José salió de su Escuela Sabática para ver si su mamá seguía en la iglesia.

Durante la semana, la mamá se dio cuenta de que había echado de menos adorar a Dios, así que siguió asistiendo a la iglesia con sus hijos. Cuando dejó de trabajar los sábados, Dios la bendijo dándole la misma cantidad de dinero por cinco días de trabajo que antes ganaba en seis.

Ahora la mamá ora junto a sus hijos para que el papá también entregue su corazón a Dios. Oremos todos por el papá de José y María. Sabemos que Jesús desea que las familias enteras estén juntas en el cielo.

Nuestras ofrendas para las misiones apoyan a escuelas como la de José y María. En ellas, muchos niños aprenden que Jesús los ama y quiere ser su amigo ahora y para siempre.

www..AdventistMission.org

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©